



Potente

Conocido por sus paisajes de fuerte y arbitrario colorido, Pablo Domínguez ahora también pinta naturalezas muertas. Pero vaya que tienen vida...

A pesar de ser un artista de discurso poco articulado, es difícil encontrar pintura más potente que la suya. Es cosa de verla en los próximos días en la Galería AMS Marlborough.

Por Paola Doberti; foto Javier Godoy

Bienvenido dice Pablo Domínguez a cualquiera que toque a la puerta de su taller en la calle Santa Victoria. Es el último hippie de la Escuela de Arte, en la que sólo duró año y medio. Tiene esa cosa cálida y relajada tan típica de los artistas que parece un cliché. Pero aquí es de verdad y resulta absolutamente encantador. Cándido e infantil, su juguete preferido es un bastón con timbre de bicicleta y una petaca que se le rompió. Su máxima entretención es enfundar en bolsa plástica a su hija de tres años y entregarla a los oleos y las telas. Se emociona al recordar que una vez le vendió a un tipo igual de pobre que él un cuadro por "20 lucas" y cuando se lo encontró unos años después el amigo le dijo que tenía una mala y una buena noticia que contarle. La mala era que ya no tenía el cuadro y la buena que gracias a él se había podido arreglar los dientes después de un accidente que lo dejó sin ellos. Se sintió feliz. No sabe por qué pinta lo que pinta, sólo sabe que quiere ser libre y descubrió que en Chile la única forma de lograrlo es pintando. Es feliz pero cuando se deprime le dura un día y se mete a la cama, le da tos, se toma un frasco de aspirinas, pide que le den sopa y no tolera que lo dejen solo. Así es este artista de 34 años que compone paisajes muy personales y arbitrarios, donde los pájaros de pico amarillo, los troncos rojos y las piedras moradas son protagonistas. Esas imágenes —está claro— no son Chile. Son de su cabeza y de su privilegiado sentido del color.

Domínguez por lo general trabaja enormes formatos y en sus obras no hay un solo milímetro exento de colorido. Debe ser porque le tiene pánico a los espacios en blanco.

-¿De dónde sale su paisaje?

-Para mí es un misterio. Tengo claro que es un paisaje que inventé yo aunque obviamente tiene que ver con el entorno. Eso sí que yo jamás he vivido fuera de Santiago.

-Y sin embargo nada urbano hay en su pintura...

-Puede ser por lo telúrico que tiene haber nacido en este lugar de fin del

mundo. Poetas, escritores, todos siempre rayan con el paisaje que nos ha tocado. Además creo que el tema en mi pintura es una excusa. Me interesa la pintura por la pintura.

-¿Le sale fácil pintar?

-Mientras estás en la primera etapa encuentras que está lindo y que no hay que tocarlo. Pero después, tratando de lograr una atmósfera y que la composición funcione bien, a veces se pasa pésimo y uno sufre. Cuando logras pasar ese momento, el cuadro termina y eso es lo mejor. Cuando se ha terminado simplemente es belleza. Y yo hago eso, busco la belleza.

-¿Por qué pinta?

-Cuando chico quería ser veterinario, después quise ser piloto de guerra y detective, hasta que empecé con ser filósofo pero por pura onda. Descubrí que en Chile la única manera de ser libre era a través de la pintura. Y fue mi salvación. Antes era un vago, ahora sigo siendo vago pero pinto.

Cuando descubres que estás pintando y lo estás pasando bien y mal, sientes una libertad infinita y esa libertad se va transformando porque después quieres ser más libre con tu pintura y quieres hacer más cosas pero no puedes. Me gustaría hacer lo que quisiera con mi pintura, pero toma su tiempo lograr eso porque tu mente va más allá y no puedes ser tan fresco de querer ser super libre si todavía no puedes lograr bien un tipo de pintura. Es cosa de tiempo. Mientras tanto, tienes que estar lo más conectado posible a la emoción y a los sentimientos.

-¿Algo nuevo en su pintura?

-Estoy haciendo unas naturalezas muertas. Me han dicho que soy un viejo latero pero siento que reflejan una cosa más libre, se nota más la huella, es más gestual y espontáneo.

-Dicen que las novelas nunca se terminan, solamente se suspenden. ¿Ocurre lo mismo con los cuadros?

-Pinto varios a la vez y si sé cuando los termino.

-Los pájaros fueron protagonistas en su pintura ¿qué hay detrás?

-El pájaro fue parte del cuento en un momento pero yo no le doy mucha importancia al tema. Para mí aparece y así también desaparece. Me gusta la pintura por la pintura y el tema es siempre una excusa.

-¿Se siente parte de una generación?

-No, la única generación a la que pude haber pertenecido fue con un compañero de escuela en primer año cuando me decían el último hippie y nos dio por la onda patrioteria, yo pintaba condones y el banderas chilenas. La gente ahora como que trabaja sola. Ya no hay patotas.

-¿Y la patota que forma con Benmayor, Pinto y Bororo?

-Somos todos super diferentes, pero a partir de ahí estamos en la misma, tenemos talleres vecinos, nos visitamos, conversamos, opinamos, nos reímos, comemos, carreteamos y hay mucha admiración por lo que hace cada uno.

-Hay quienes piensan que este grupo tiene algo de frívolo y exitista...

-Me ha ido bien porque soy buen pintor y porque he tenido suerte.

-¿Cómo se lleva con su ego?

-Es bastante grande. Y cuando estoy con el ego muy grande pienso en la pica que me da que los rockeros sean más famosos que los pintores pero después me calmo y pienso que cuando ellos van a un restaurant no los dejan comer tranquilos y a nosotros nadie nos molesta.

-¿Y cómo se llevan su ego y los precios de sus cuadros?

-Los precios los pone uno pero también se regulan por el mercado. No son precios sobredimensionados ni blufados los míos. Mis telas grandes se venden entre los dos millones 800 mil pesos y los seis millones. Han ido subiendo despacito. Pero ahora que acabo de estar en Nueva York encontré que estaba todo tan caro que parece que voy a subir un poco los precios...

-¿Es buena inversión el arte?

-Me encanta ese tema pero creo que la inversión consiste más en gozar la pintura que en su valor de reventa. Creo que la inversión más bonita es cuando se piensa en los niños. ¿Quién no se acuerda del cuadro del living de su casa o el de la bajada de la escalera? Yo tengo la casa llena de cuadros y la Daniela (su hija) los reconoce. De hecho el otro día estábamos en una exposición donde había una pintura del Samy (Benmayor) y ella, sin que nadie comentara nada, dijo "ese cuadro es del Samy", y apenas tiene tres años. Los adultos siempre subestimamos a los niños y creemos que no entienden nada. Pero ella se pasó, ¿o no? ■

El Mundo del Color y las Formas

BODEGONES y paisajes con el particular estilo de Pablo Domínguez se exhiben por estos días en la Galería Marlborough, ubicada en Nueva Costanera. Perú, Argentina, Italia y México, entre otros, han sido los lugares elegidos por el artista para mostrar sus trabajos. Varias exposiciones colectivas y otras tantas personales dan cuenta de su categoría y personal manera de percibir las formas y los colores.

FOTOS: YASNA KELLY CORTES



Ana María Stagno y el expositor Pablo Domínguez.



Carmen Urruticoechea y Juan Walker.



Pilar Ducesi y Margarita Garcés.



Javier Flores, Rosana Cabral, Claudia Cabral y Marcia Hoard.



Constanza Palacios y Cristóbal Aboguin.



Lucía Gallo, Bororo y María Teresa Herveros.



María de los Angeles Portales y Alejandra Lavín.

Pablo Domínguez: Auténtico Ochentista

Por María Carolina Abell Soffia



Cada vez se ha afinado una mayor creencia en la realidad y la imaginación. Si bien Domínguez acepta la realidad modelada, como referente, la transfigura a través de la fuerza del color, el control equilibrado de la composición y el vigor expresivo del trazo pictórico.

Posmoderna Partida Chilena

¿QUE sucedía en los años 80? Chile comenzaba a proyectarse a los noventa. Las universidades todavía estaban agitando. Venía la democracia. Era el tránsito. Chile conquistaba sitios internacionales con su gente. En el terreno del arte, el país comenzaba a abrirse, a recibir invitaciones y becas de varios creadores. El MNBA de las manos directivas de Nena Osán, pasó a las de Nemesio Antez, quien, imprimiendo más destreza, un carácter que muchas veces fue criticado porque la máxima institución cultural llegó, en algún instante, a confundirse con una galería. Sin embargo, pasados los años parece ser que era una etapa necesaria para lo que ha venido desarrollando, con racionalidad y capacidad de gestión, la nueva directiva.

Producto del crecimiento económico comenzó a emerger una gran actividad cultural a nivel nacional. En Santiago, las galerías de arte comenzaron a multiplicarse con una velocidad vertiginosa. Y, a nivel internacional, la creación latinoamericana, al fin, despegada de las raíces del muralismo mexicano y del indigenismo que la habían caracterizado en el pasado, empezó a tener personalidad propia.

Internacionalmente se consagra la figura del curador, nacido desde Estados Unidos, como quien organiza, financia y propone análisis de ciertos grupos o tendencias del arte. De ese modo, el curador, quien en principio no tiene nada que ver con la creación, se convierte en un actor indispensable del mercado.

De las universidades chilenas egresaban futuros creadores que recibían un influjo conceptualista que había caracterizado el hacer creador de los 70. Pese a las deficiencias académicas, ultrapasaron a las generaciones de los 70 y 80, en la última década mencionada emerge un grupo de artistas de gran espíritu investigativo y creador.

Entonces, el pintor que gatilla la posmodernidad chilena, Nemesio Antez, sostenía: "La pintura, desde lo conceptual, no tiene razón de ser por que ya está todo dicho... A mí me parece algo absurdo, yo creo que hay que seguir pintando. En pintura nunca está todo dicho" y tenía razón.

Chile en los 80
A la moda que había impregnado el arte nacional entre los años 60 y 70 de un conceptualismo, ultrapasado se imponía en los 80 el expresionismo de las primeras vanguardias, pero renovado por la incipiente mirada posmoderna, aunque ya se encuentran sus antecedentes en los 70 en Italia, Alemania y Estados Unidos.

El neoespressionismo es el resultado de influencias tendencias internacionales conceptualistas como el expresionismo cuyos primos directos son los transvanguardistas italianos (S. Chia y E. Cuchi, por ejemplo), los Nuevos Salvajes alemanes, también conocidos como "Neue Wilde" (G. Baselitz, etc.), y los nuevos expresionistas norteamericanos encabezados por J. Johns y J. Schnabel.

En ese contexto salieron a la luz un grupo de artistas jóvenes chilenos que marcaron definitivamente la plástica nacional con una visión personalísima del hacer pictórico y escultórico. Ellos algunos, como el expresionista cuyos primos directos son los transvanguardistas italianos (S. Chia y E. Cuchi, por ejemplo), los Nuevos Salvajes alemanes, también conocidos como "Neue Wilde" (G. Baselitz, etc.), y los nuevos expresionistas norteamericanos encabezados por J. Johns y J. Schnabel.

En ese contexto salieron a la luz un grupo de artistas jóvenes chilenos que marcaron definitivamente la plástica nacional con una visión personalísima del hacer pictórico y escultórico. Ellos algunos, como el expresionista cuyos primos directos son los transvanguardistas italianos (S. Chia y E. Cuchi, por ejemplo), los Nuevos Salvajes alemanes, también conocidos como "Neue Wilde" (G. Baselitz, etc.), y los nuevos expresionistas norteamericanos encabezados por J. Johns y J. Schnabel.

Movidos por un espíritu común que reaccionaba internamente y de manera exterior también a la agitada receta conceptualista que había sido promovida desde las aulas universitarias se imponía el trazo informalista y chorreado, el uso del color vigoroso, la pasta o fuerza expresiva de la materia pigmentaria, el trazo gráfico, el uso del dibujo y otros recursos académicos propios del quehacer plástico, como se observa en la pintura, por ejemplo, de Pablo Domínguez.

● Cuando está por terminar la década de los 90 y, con ello, el siglo XX, aparece ya consolidada la figura creadora de este artista que emergió bajo los influjos del neoespressionismo internacional. Tras cinco años de trabajo de taller, inauguró esta semana, en la Galería Marlborough, paisajes y naturalezas muertas cargadas de color, expresión, grafismo y otras características del hacer ya histórico de la década pasada.

HACE más de diez años emergió con su obra. En qué se diferencia el ambiente artístico de entonces con el actual?

—En lo personal siento que no ha cambiado mucho. En términos profesionales la cosa se ha modificado bastante porque el país y su situación política han evolucionado. En esa época había una cosa política que aglutinaba a la gente. Si eras artista, tenías que estar del lado de la democracia. Tengo un recuerdo de ese tiempo. Un día estaba pintando en el taller "La Brocha", en Bellavista. Mi mamá vivía en Arturo Prat con Alameda y yo estaba haciendo un paisaje hasta que decidí irme caminando hasta allá. En el paseo Ahumada estaba "La guerra". Esa fue la primera vez que me cuestioné, porque me pareció raro estar pintando paisajes en momentos en que la realidad era otra. Eso me descolocó. Me quedé pensando, después tuve más fuerza, pero fue un shock ver que estaba pasando eso en la calle mientras yo pintaba mis paisajes.

—Y, ¿hay algo externo, como entonces, que a nivel actual de los creadores que recién sobrepasan, como usted, los treinta años?

—La amistad, aunque ahora la gente se ha ido colocando más individualista. Eso, en el fondo, es positivo porque quiere decir que la gente está creando, está trabajando. En ese tiempo, en que éramos jóvenes, era distinto. —La generación anterior y la suya incluyó a las que se nacieron justo durante el gobierno militar. Se formaron en situaciones académicas bastante dispares y, al contrario de lo esperado, ha sido la gente más creativa y que realmente ha impulsado cambios en la plástica nacional. ¿Qué opina al respecto?

—Es momento histórico nos tocó de alguna manera. Se contaban diez

sas historias. Las de aquellos que habían sido jóvenes antes y después del gobierno militar. Todas dejaban la sensación de que se había gestado una ruptura muy honda en el país, aunque la cultura estaba despertando. Antes de los militares existía un apadrinamiento del Estado. Ello le daba una seguridad a los artistas, pero después uno estaba solo, completamente solo frente al mundo. Eso daba rebeldía, pero también más fuerza para crear.

—Internacionalmente ha recogido influencias del arte posmoderno, en concreto la transanguinidad italiana o neoespressionismo...

—El ambiente artístico de entonces era muy chico, porque antes para ser pintor había que tener una tradición familiar o ser profesor universitario. Benmayor, Bororo y los otros facilitaron el camino a los que veníamos más atrás. Nos movíamos en "patotas" por la realidad económica. No se podía vivir solo. Ello también ayudó a concentrarse en el trabajo.

—Eso es recuperar el soporte tradicional, incorporar la gestualidad, usar el color vibrante y saturado...

—Me siento dentro de esa investigación plástica, pero de una manera muy natural. Yo era tan inculto, tan ignorante en ese tiempo. Solamente pintaba. Era tan inconsciente que solo ahora podría entender mis influencias en el contexto internacional, pese a ello mi pintura, es mía. Yo la inventé. Tiene una parte visceral o gestual. Otra muy racional respecto a la estructura compositiva.

—Salió a la escena artística chilena en momentos en que el mercado del arte estaba más sólido que nunca. ¿Haría concesiones para este, por ejemplo, cambiar de colores o repetir composiciones?

—Cuando se necesita, sí. La necesidad tiene cara de hereje. Una vez tiene unos cuadros en la galería de Carmen Waugh y llegó una persona que quería un cuadro que ya se había vendido. Entonces me dijo: "¿Me harías uno parecido?". Le dije: "Por supuesto", porque era lo que estaba pintando y haciendo. Si necesitó ¿por qué no? No tiene por qué ser algo que juegue en contra tuya ni nada. Ahora, es diferente, si intuyo que un cuadro es la "papa" y me pongo a hacer el mismo diez veces. Eso, no corresponde. Eso no lo haría, aunque todo depende de cómo te pille parado la situación.

—Entonces, ¿está de acuerdo con aquellos artistas que por respetar un



acuerdo con algún galerista termina por hacer concesiones llegando a afectar su propia obra?

—No. Frente a ello hay que estar despierto y bien consciente. No puedes ir en contra tuya. No puedes mentirte ni engañarte a ti mismo. Eso dura poco tiempo.

—Es una persona muy abierta. ¿Cómo recibe los comentarios respecto a sus obras?

—No soy soberbio, sea la persona que fuere, me agrada que me den opiniones.

—Conocer pintores de la época me ahorró "ene" tiempo. Ser su amigo me ayudó porque generalmente los profesores reprimen y tratan de meterte a los alumnos en su "onda". También esconden información.

Era bastante ignorante. Todo ha sido por osmosis, pero por algo ha sido así. Yo soy de acá y eso es bueno o que se valore. Un amigo en Cuba, mientras mirábamos unas fabulosas obras de arte, me decía: "¿A quién vas a convencer de que Juan Francisco González es un artista?". Yo le respondí: "Yo, aunque si nosotros nos convencemos de ello, va a ser así".

—Hay en la pintura chilena alguien importante para usted, como Pablo Burdichard lo ha sido para tantos pintores contemporáneos?

—No, no.

—Pero... ¿a quiénes ha observado lo?

—Con el paso de los años he descubierto a la Generación del 13. Esos pin-

Los rasgos del inicio de la pintura chilena posmoderna se identifican con claridad en las creaciones del joven artista. Expresividad en el trazo gestual, cierto informalismo renovado, uso de colores saturados y brillantes aplicado la gama de los colores complementarios, fuerza en la expresión de un estilo propio y biográfico. Asimismo, se observa una notable recepción de las influencias corrientes internacionales como el expresionismo en sus versiones italiana, norteamericana y alemana, especialmente.

torres, ¿eran lo máximo? Se iban a Europa en un barco y volvían para hacer lo que habían visto. Y es lógico, era lo que ocurría en el centro de la cultura.

—Y, ¿que pasa hoy cuando se han disuelto los grandes polos culturales adhiriendo, en cambio, gran relevancia las comunicaciones?

—Las influencias no disminuyen. Sigue siendo igual que antes. Ahora, todo llega más rápido. La publicidad y la información son rápidas y muy fuertes.

—Erponer, después de tanto tiempo de trabajo, en una galería internacional, ¿le hace sentir que su obra ya está asentada?

—Sí. Hay un estilo Domínguez, agrega bromeano.

—¿Esta tranquilo o asustado?

—Me creo la muerte.

En realidad es super bueno. Es rico, estoy feliz. Me siento acompañado con todo. Con mis hijos, con mi mujer y con la pintura. La pintura ha sido la salvación de mi vida.

Pablo Domínguez tiene 34 años (1962). Su primera exposición individual fue en 1985 en la U. de Chile. Dos años después expuso en el taller "La Brocha" iniciando así un ritmo anual de exhibiciones personales y grupales. Sus obras son parte de las colecciones pertenecientes al Banco Interamericano de Desarrollo (EEUU), del Museo Stedelijk de Amsterdam (Holanda) y del Hospital de la Asociación Chilena de Seguridad en Tocopilla (Chile). Actualmente, trabaja un proyecto mural para el Metroarte y se prepara para inaugurar, tras cuatro años de intensa labor pictórica, su nueva muestra individual donde, sin duda, hay cambios temáticos y un afinamiento del lenguaje expresivo. Hace 12 años, Pablo Domínguez, era un joven underground prometedor. Hoy, sin tener una formación académica superior a los dos años, ha logrado consolidar su trabajo plástico que, de ninguna manera, se ha quedado en la sumisión a influencias o recetas. Siendo testigo y actor de la década de los ochenta, su obra —constando un sitio relevante y renovador en la plástica chilena— lo ha transformado en un creador posmoderno auténtico.

El 13: Generación sin igual

—¿Qué le aportó la relación que estableció, mientras comenzaba a pintar, con J. I. León, Bororo, Benmayor y Pinó, entre otros artistas?

—Conocer pintores de la época me ahorró "ene" tiempo. Ser su amigo me ayudó porque generalmente los profesores reprimen y tratan de meterte a los alumnos en su "onda". También esconden información.

Era bastante ignorante. Todo ha sido por osmosis, pero por algo ha sido así. Yo soy de acá y eso es bueno o que se valore. Un amigo en Cuba, mientras mirábamos unas fabulosas obras de arte, me decía: "¿A quién vas a convencer de que Juan Francisco González es un artista?". Yo le respondí: "Yo, aunque si nosotros nos convencemos de ello, va a ser así".

—Hay en la pintura chilena alguien importante para usted, como Pablo Burdichard lo ha sido para tantos pintores contemporáneos?

—No, no.

—Pero... ¿a quiénes ha observado lo?

—Con el paso de los años he descubierto a la Generación del 13. Esos pin-



"Cuando veo bien arte siento que soy un insecto. Soy un humano. Soy un bicho. Eso me estimula. Me dan ganas de ser negro", asegura instantes antes de la inauguración de su muestra en Galería Marlborough, Av. Nueva Costanera 3723, Vitacura.

Pablo Domínguez, un Posmoderno Nato

Si es cierto, hubo muchos conflictos en las últimas dos décadas en nuestro país. Pero... el tiempo pasa y las circunstancias se modifican. Sea como fuere, ya miramos al futuro y, por consiguiente, toda evaluación acerca de la creación artística de este período reciente me ha parecido sesgada. Incluso errónea. Hace poco un artículo de la revista *Art in America* —naturalmente, escrito por una extranjera— cuenta que la articulista, como es habitual, visitó Chile con una idea preconcebida. Esperaba encontrar la afirmación de los límites que ha significado para la creación artística chilena el paso por los años setenta e inicios de los ochenta. Algunos factores históricos incidieron en las generaciones más antiguas, pero de ninguna manera limitaron su quehacer creador. Y, en el peor de los casos, debido a la ausencia

de docentes de alta calificación académica y de la debilidad de la enseñanza escolar y universitaria en la materia, ocurrió algo inédito e inverso a lo que se esperaba. Y esto sí que es verdad. Los frutos se observan desde mediados de los ochenta. En general, los artistas que emergieron durante estas décadas lograron desprenderse de las antiguas influencias académicas y renovaron así el panorama nacional, que ha estado marcado fundamentalmente por un regreso al hacer de taller, una búsqueda plástica personal y autobiográfica que exacerba la conquista de un estilo propio. Ejemplos hay muchos. Sin embargo, la generación que realmente impulsó el espíritu creador y la búsqueda de una creación pictórica con autonomía y carácter propios, pero universales, fueron, sin agotar el tema, Bororo, Benmayor, Pinto D'Aguiar,

J. Ignacio León, Zamudio y algunos más, que se constituyeron como actores que motivan el impulso gestacional de una incipiente mirada posmoderna que comienza a aparecer ya consolidada en la década de los 90.

(Este grupo posmoderno —que recoge influencias neoexpresionistas— también puede incluir a la creativa Francisca Núñez, al irónico Iván Daiber y otros.)

Ellos impulsaron este espíritu en los más jóvenes que, en muchos casos, no recibieron mayor formación académica, como Pablo Domínguez, quien inauguró el jueves una muestra individual donde se observa el afianzamiento de un lenguaje pictórico más maduro y simultáneamente investigativo, porque no se atasca en lo logrado, sino que se arriesga en la búsqueda de nuevas temáticas.

La muestra de Pablo Domí-

guez en la Galería Marlborough (Av. Nueva Costanera 3723, Vitacura) es desnivelada, pero audaz. Hay virulencia en el uso del color, control en la armonía cromática, búsqueda en la composición y conquista de la mirada personal. La pintura de Domínguez ha madurado, pero todavía tiene mucho camino por delante.

Hay derroches de gestualidad y expresividad, a veces no correspondientes con el nivel de otras obras donde la factura es muy cuidada. Hoy, los formatos mayores parecen acomodarse mejor al creador. Y los pequeños —en algunos casos— no dejan de ser los usuales juegos expresivos donde solo se intenta soltura.

Domínguez trabaja bien las armonías cromáticas y el acrílico. Esta vez sus obras transitan por el sendero renovado del expresionismo de las primeras vanguardias,

pero modificado por la incipiente mirada posmoderna, aunque ya se encuentran sus antecedentes en los años 70 en Italia, Alemania y Estados Unidos.

Esto es el resultado de influencias tendencias internacionales conocidas como neoexpresionismo, cuyos primos directos son los transvanguardistas italianos (S. Chia y E. Cuchi, por ejemplo), los Nuevos Salvajes alemanes —también conocidos como "Neue Wilde"— y los nuevos expresionistas norteamericanos, encabezados por J. Johns y J. Schnabel.

En suma, los paisajes y naturalezas muertas de Domínguez corresponden a una rica imaginaria personal caracterizada también por una mirada inocente o infantil, que de manera tangencial lo vinculan con los primitivistas de principios de siglo a causa del uso de las perspectivas casi abatidas y

la elevación del punto de interés (o focal) de la pintura, que asciende al primer tercio de la horizontalidad del plano plástico.

Hace más de una década que Pablo Domínguez realizó su primera muestra individual. Entonces se veía su talento y fuerza expresiva. Hoy, exhibe un lenguaje más afiado en una personalidad definida, donde ya se reconoce, sin duda alguna, un estilo personal. Es decir, ya no necesita firmar sus obras, aunque debe seguir haciéndolo y, ojalá, indicando —aunque sea por el reverso de la tela— el origen y el año. En este aún joven artista (34 años) se ha consolidado la cercanía entre la realidad y la imaginación. Si bien acepta la realidad modelica como referente, la transfigura a través de diversos recursos plásticos.

Carolina Abell S.

NATURALEZA IMPRESIONANTE



MAGLIO PEREZ

Pablo Domínguez: con cuadros de índole ecológica, el joven pintor nacional inaugura su última exposición.

3723) decidió abrirle las puertas porque considera que de la nueva generación, él es uno de los artistas con más fuerza y carácter. La exhibición permanecerá abierta hasta el 15 de enero.

Pablo Domínguez (34) estuvo tres años alejado del glamour de las galerías. Con tres o cuatro cuadros de años anteriores y una veintena de pinturas realizadas en 1996 -paisajes y naturaleza muerta-, el joven artista nacional se embarcó en una exposición a la que prefirió no ponerle título. Sus pinturas, hechas en acrílico sobre tela, se destacan por sus verdes follajes, ríos y árboles esbeltos. "Yo creo que mi estilo más que ser neoimpresionista es impresionante", dice el pintor, quien ya tiene a su haber cuatro muestras individuales. La galería AMS Marlborough (Nueva Costanera